



Victoria Wohl, *Euripides and the Politics of Form*, Princeton University Press, Princeton, 2015. 224 páginas. ISBN: 9780691166506.

Desde el principio, Victoria Wohl<sup>1</sup> nos deja claro que su intención no es hacer de *Euripides and the Politics of Form* un libro acerca de Eurípides (ce. 484-406 a. e. c.), sino “examinar el pensamiento político implícito en las estructuras dramáticas” (p. X)<sup>2</sup> del autor.

Lo cierto es que la mayor parte del libro, por su alto nivel descriptivo, si bien podría confundirse con un análisis literario de las tragedias de Eurípides. Una descripción llena de vocablos griegos y referencias a mitos que, para un inexperto en cultura clásica griega, resulta fascinante a la vez que compleja. Sin embargo, la parte más interesante que podemos destacar al libro reside en entender, como la profesora también se esfuerza en hacernos recordar, que lo importante no es la literalidad con la que el trágico griego escribe, sino las estructuras formales con las que lo hace, esa “estructura abierta” (p. 21), fragmentada incluso.

Y es que sabemos que para los griegos las formas estéticas no eran recursos neutros, sino que tenían un residuo contagioso que infectaba la *psyché* de la polis, siempre tan protegida y purificada. Se dotaba de un gran significado político a las estructuras formales, debido a que, para ellos, “las diferentes armonías y ritmos musicales tenían específicos e identificables efectos sobre la moral de los espectadores” (p. 6)<sup>3</sup>. Según Platón (ce. 427-347 a. e. c.), la poesía tenía efectos sobre el elemento más irracional que hay en el alma, implantando un régimen perverso que da poder a los miserables al negar y acabar con la razón<sup>4</sup>.

La intención de la autora parece ser la de conducirnos, mediante la profundización en determinadas obras de Eurípides, a una cuestión clave:

La tragedia produce algo en la ciudad porque lo hace sobre su audiencia, quienes son ciudadanos a la vez que seres humanos...[L]o poético y lo política están inseparablemente unidos, en el escenario y en el alma de los espectadores (p. 109)<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Victoria Wohl, doctora por la Universidad de California Berkeley, es profesora de Literatura y Cultura Griega en la Universidad de Toronto. Fue investigadora del Centro de Estudios Helenísticos de Washington D.C., así como profesora de la Universidad de Texas San Antonio y Universidad de Ohio. Entre sus libros más destacados se encuentran *Intimate Commerce: Exchange, Gender, and Subjectivity in Greek Tragedy* (University of Texas Press, Austin, 1998), *Love Among the Ruins: The Erotics of Democracy in Classical Athens* (Princeton University Press, Princeton, 2002).

<sup>2</sup> “But my primary aim is not to trace political ideas or themes in Euripides’ plays but to examine the political thought implicit within their dramatic structures”.

<sup>3</sup> “It was widely agreed, for instance, that different musical harmonies and rhythms had specific and identifiable effect on the moral character of the audience”.

<sup>4</sup> Platón, “La república”, *Diálogos IV*, Gredos, Madrid, 1988, 605a-c.

<sup>5</sup> “Tragedy does something in the city because it does something to its audience, who are citizens as well as human beings...[T]he poetic and the political are inseparably fused, on the stage and in the soul of the viewer”.

Mediante el análisis de la estructura formal de las obras, la profesora Wohl nos hace dejar abierta la pregunta sobre si el poeta tenía o no una pretensión de hacer al espectador cuestionarse sobre el origen y naturaleza de su poder, mostrando como sus mitos se construyen sobre violencia y decepción (p. 27)<sup>6</sup>. Parece que, para el autor griego, los ciudadanos están condenados al lamento, como pone en palabras de Hécuba en *Las Troyanas*: “lo que sufro, he sufrido y sufriré” (p. 47)<sup>7</sup>.

Pero a pesar de este origen y aparente destino de violencia y sufrimiento, Eurípides, en la lectura de Wohl, se aleja de una posición pesimista, derrotista, y finaliza la mayor parte de sus poemas con un final feliz. Un final amargo, podríamos corregir. Es debido a la manera mediante la cual se llega a ese final, debido a esa desestructuración de la forma clásica de la tragedia, y a sus giros argumentales, que se deja “insatisfechos” a sus lectores (p. 128). Como es el caso de la preciosa tragedia de *Orestes*.

La obra representa y reflexiona sobre las diferentes posibilidades políticas inherentes en la forma trágica, así como las presiones, políticas y genéricas, que *gobiernan* su realización. En el proceso, se exponen tanto el potencial utópico de la tragedia como sus límites, invitándonos como audiencia a reconocer nuestro propio papel en ambos (p. 66)<sup>8</sup>.

Para justificar esta lectura, la autora considera también un gran ejemplo la obra de *Las suplicantes*. Wohl entiende que el contenido altamente político, y superficial, de la obra se ve complejizado por la estructura formal de la misma, por esos “clichés prodemocráticos articulados por la figura de un rey” (p. 93)<sup>9</sup>. Es en esa contradicción, en la de una democracia directa como la griega bajo el poder del rey (o la oligarquía) que presenta la obra, donde la autora identifica una intención de Eurípides de apelar directamente a los ciudadanos para la acción.

Sin embargo, al contrario del pensamiento común de que la tragedia hacía a los atenienses personas más justas, rectas, mejores ciudadanos de su *polis* y capaces de hacer mejores juicios sobre su vida real, la obra de Eurípides nos muestra un sufrimiento *estetizado* que no nos hace necesariamente justos. Lo que realmente nos muestra el autor griego es que “los juicios estéticos tienen consecuencias éticas y políticas” (p. 42)<sup>10</sup>. Casi tomando un giro benjaminiano del argumento de Wohl, pretende hacernos tomar conciencia.

Es por ello por lo que la autora entiende que, a menudo, las obras de Eurípides como por ejemplo *Electra*, son vistas como un ataque directo contra la élite y sus valores en nombre del *demos* y la *demokratia* (p. 64)<sup>11</sup>. Pero también entiende que si

<sup>6</sup> “In this unsettled and unsettling finale, is Euripides challenging his Athenian audience to acknowledge that their national myth is built on violence and deception, that their imperial power is a matter of sheer luck, not divine necessity”.

<sup>7</sup> “...what I suffer and have suffered and will suffer”.

<sup>8</sup> “[T]he play both enacts and reflects upon the different political possibilities inherent in tragedy’s form and the pressures, political and generic, that govern their realization. In the process, it exposes both the utopian potential of tragedy and its limits, and challenges us in the audience to recognize our own role in both”.

<sup>9</sup> “...these pro-democracy clichés are uttered by a king”.

<sup>10</sup> “Both *Trojan Women* and *Hecuba* thus propose that aesthetic judgments bear ethical and political consequences, but neither play takes it for granted that beauty will make us just”.

<sup>11</sup> “The attack on the heroic tradition is often understood, implicitly or explicitly, as Euripides’ attack on the elite and their values in the name of the *demos* and *demokratia*”.

analizamos su estructura esa lectura de sonoro radicalismo se ve silenciada por las decisiones tomadas por los personajes en la obra (p. 65). En definitiva, lo que está poniendo de manifiesto es que, quizá, Eurípides estaba mostrando la posibilidad de una realidad diferente, la posibilidad en el caso de *Electra* de alcanzar un igualitarismo que no está, sino que está por conseguirse; o en el caso de *Las suplicantes*, una justicia que no viene sola, sino que hay que traerla a nuestra realidad. Lo mismo ocurre con *Las troyanas*, *Helena* u *Orestes*.

Wohl argumenta que, Eurípides, se mueve en la contradicción del “eso es todo” y el “eso no es todo” (p. 133). Eso no es sino una muestra de la hondura psicológica en el autor griego sobre la que lamentablemente, también he de decirlo, no se profundiza demasiado en esta obra.

Lo que si se indica y resulta interesante es la lectura de Wohl en la que, en las obras de Eurípides, las contradicciones no tienen que ser resueltas ni racionalizadas. Esto para ella es muestra de que el trágico entendía a su audiencia como humanos y ciudadanos al mismo tiempo de que, si algo está por llegar, como la igualdad o la justicia que no parecen alcanzarse nunca de manera satisfactoria en sus obras, no va a llegar en el recinto del teatro, sino más allá de él. Y es responsabilidad de los espectadores actuando como ciudadanos hacerla llegar.

Interpelar a su audiencia de esta manera como ciudadanos y seres humanos al mismo tiempo, humaniza al ciudadano y politiza al humano. Esta capacidad de mantener unido lo diverso, afectos potencialmente contradictorios sin necesidad de resolverlos o incluso de reconocer su contradicción misma, hace de la tragedia un medio particularmente apropiado para articular relaciones...que constituyen la ideología (p. 136)<sup>12</sup>.

Nos decía Friedrich Nietzsche (1844-1900) que la mera forma es siempre forma necesaria, forzosa<sup>13</sup>, no puede ser arbitraria. Para los griegos esta no puede tener arrebatos sentimentales que deformen su condición originaria, porque representa el devenir. ¿Es quizá esta la razón por la que Eurípides, en la lectura de Wohl, cambia o rompe la forma de la tragedia?

La época en la que Eurípides escribió sus obras era una época turbulenta en la que las guerras estaban dejando fragmentada la moral del ciudadano, hasta el punto de encontrarse cada ciudadano mismo en una guerra civil constante. Puede que sus obras, en cierto modo, fuesen uno de los primeros intentos de grandes autores que buscan, modestamente, la democratización del *self*. Puede que viese, en la rigidez de las formas, un elemento de profundo contenido antiético, represivo y jerárquico que iba en contra de la esencia radical de la democracia.

<sup>12</sup> “Interpellating its audience in this way as citizens and human beings at once, it humanizes the civic and politicizes the human. This capacity to hold together diverse, potentially contradictory affects without requiring resolution or even recognition of their contradictions makes tragedy a particularly suitable medium for articulating the imaginary relations...that constitute ideology”.

<sup>13</sup> “Wherever ‘form’ is nowadays demanded, in society and in conversation, in literary expression, in traffic between states, what is involuntarily understood by it is a pleasing appearance, the antithesis of the true concept of form as shape necessitated by content, which has nothing to do with ‘pleasing’ or ‘displeasing’ precisely because it is necessary and not arbitrary”. Friedrich Nietzsche, “Richard Wagner in Bayreuth”, en *Untimely Meditations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007, p. 216.

Puede que las obras de Eurípides no sean directamente responsables de este nuevo orden de cosas, pero ciertamente parece que cristalizan la posibilidad de tal transformación dentro de su estética novedosa... Hemos visto cómo sus innovaciones formales desnaturalizan la forma estética... Nos permiten ver que la forma no es inerte o neutral: tiene una sustancia y una política propia (p. 141)<sup>14</sup>.

Miguel Á. Sánchez Fuentes  
Grupo de investigación *Foro Interno*  
masanf@outlook.com

---

<sup>14</sup> “Euripides’ plays may not be directly responsible for this new order of things, but they do seem to me to crystallize the possibility of such a transformation within their novel aesthetics.... We have seen how his formal innovations denaturalize aesthetic form... They allow us to see that form is no inert or neutral: it has both a substance and a politics of its own”.